

Bègue, Alain (2025). *Monarquía y Parnaso. La invención literaria de Carlos II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 466 pp. ISBN: 978-84-00-11389-6.

En los últimos lustros las investigaciones sobre diversas temáticas relativas al reinado de Carlos II se han incrementado de forma sustancial abriendo nuevos caminos de análisis de la monarquía de España y la corte regia durante la segunda mitad del siglo XVII. Alain Bègue, catedrático de la Universidad de Borgoña, ha contribuido notablemente a esta tendencia con sus aportaciones previas sobre las academias literarias y la poesía española en las postrimerías de la centuria a través de la obra de José Pérez de Montoro, así como su perspectiva general del reinado publicada en París en 2017. Como un nuevo hito en este proceso se plantea su nueva obra dedicada a la invención literaria de Carlos II, espléndidamente editada por el CSIC y con una sugerente ilustración de cubierta diseñada por Cinta Fosch. El libro cuenta con un prefacio de Luis Ribot, quien acaba de publicar un completo análisis de la vida del monarca y del reinado en la editorial Marcial Pons, y un prólogo a cargo de Víctor Mínguez, autor de una visión global de la invención artística de Carlos II editada por el

Centro de Estudios Europa Hispánica en 2013.

En la primera parte de su estudio Alain Bègue examina las temáticas de las composiciones poéticas centradas en el monarca y la familia real, entre las que destacan el nacimiento, la salud del soberano, los cumpleaños, las dos bodas del rey y las defunciones de los miembros de la familia regia. A pesar de que las recientes aportaciones sobre el reinado han puesto de relieve el carácter limitado en el tiempo de las más graves crisis de la salud del monarca, parece significativa la profusión de composiciones poéticas que celebran cada aniversario del rey, género que no tenía precedentes en los reinados anteriores. Aplicando la metáfora organicista que consideraba al monarca cabeza del cuerpo de la monarquía, pareciera como si los súbditos fueran bien conscientes de las amenazas que suponía para su vida cotidiana la posible defunción del soberano sin tener sucesión directa de hijo varón. También se puede considerar relevante que haya dos hechos que concitaron las aclamaciones líricas más allá de los ritos vinculados con la familia real. Por un lado, la acción piadosa de seguimiento del Viático que tuvo lugar en los alrededores de Madrid en 1685, en la que Carlos II emulaba el ejemplo del conde Rodolfo de Habsburgo y de sus antepasados, como una forma de pacto de la dinastía con la divinidad a través del culto eucarístico. Las formas

más eficaces de legitimación de una corona a veces insegura y tambaleante consistieron en el ejercicio público de una piedad a la vez austriaca e hispánica, cuya finalidad última consistía en merecer la gracia de la sucesión concedida por la corte celestial. En segundo lugar, los poetas dedicaron sus versos a glosar con profusión la dimensión de Carlos II como héroe militar a distancia, atribuyéndole los laureles de las victorias imperiales frente a los turcos. En estas composiciones se subrayaba el papel del rey como exponente de la rama mayor de la Casa de Austria. Con todo, victorias más cercanas como la retirada francesa de Mesina y el fin de la revuelta no suscitaron tantas celebraciones, quizá también porque el trasfondo confesional de la derrota del imperio otomano adquiría una dimensión particular en la configuración de una imagen sacral de la corona, que una victoria contra súbditos rebeldes no podía alcanzar. Bègue subraya dos cuestiones relevantes. En primer lugar, la centralidad editorial de Madrid durante este periodo, ciudad en la que se editan el 40 % de los impresos y que contaba con más de 40 librerías. Por otro lado, la activa participación popular en estas celebraciones en contraste con otras sociedades cortesanas de la Europa de su tiempo. Conviene destacar como la culminación de este proceso de ebullición de composiciones poéticas que ensalzaban a la familia reinante tuviese lugar con la defunción de la reina María Luisa de Orleans, momento único en que se alcanzaron los cuarenta pliegos. Estas cotas no se alcanzaron tras la muerte de la reina madre Mariana de Austria, cuestión

que el autor atribuye a la tensión política con el partido de la reina Mariana de Neoburgo, nuevo sol de favores hacia el que giraban los pretendientes de la corte.

En la segunda parte de esta obra se ofrece una valiosa perspectiva de las trayectorias vitales de los autores de estas obras líricas, incluyendo cronistas, secretarios reales, ministros y oficiales, criados de las casas reales, hombres de letras y nobles de mayor o menos esfera. De este modo, la participación en certámenes y academias formaba parte de un *cursus honorum* con el que se esperaba avanzar en la deseada promoción social. La república de las letras aparece como un anillo en torno a la corte, contribuyendo los poemas a alcanzar una notoriedad pública y cortesana que facilitase la obtención de mercedes y beneficios por parte del rey, las reinas y aquellas personas que detentaban un papel clave en el gobierno de corte, ya fuese en la dirección del gobierno o en los puestos más influyentes de las casas reales. Piezas teatrales, villancicos, relaciones de sucesos y fiestas, romances, sonetos, décimas, octavas reales, endechas, jeroglíficos y emblemas se convierten en escalones en el arte de medrar en la corte de Carlos II, monarca que presidió junto a Mariana de Neoburgo una academia en palacio real que tuvo lugar en febrero de 1700. Con acierto se analizan en la obra estas redes de ingenio sobre las que surgió la Real Academia en el reinado de Felipe V. Hay que destacar el laborioso estudio que lleva a cabo Alain Bègue para seguir los rastros de estas trayectorias vitales de los escritores, así como sus servicios itinerantes a

la corona, desde los reinos de Nápoles y Cerdeña hasta la ciudad de Ceuta. En este sentido parece significativo el papel de los grandes y la nobleza titulada como medianeros del favor, y su participación activa en el mecenazgo de la república de las letras. El ascenso y la caída de algunos autores como Francisco Antonio de Bances Candamo se podía vincular a sus vínculos con la reina Mariana de Austria, como ya indicó Carmen Sanz Ayán en su obra de referencia sobre el teatro palaciego en tiempos de Carlos II publicada en 2006. De este modo, el salón de comedias podía ser el espacio de una dramaturgia política que aleccionaba al rey sobre sus deberes de gobierno, de la misma manera que los predicadores reales usaron el púlpito de la capilla real para reprender de forma pública al soberano por el mal gobierno de la monarquía, alertándole de los padecimientos que experimentaban sus súbditos. En la república de las letras durante el reinado de Carlos II destacaba la figura de los secretarios escritores, vía que ya tenía precedentes en la centuria, y cuyo ascenso no suscitaba la emulación de los grandes y títulos que se disputaban la dirección del gobierno y la canalización de la gracia regia. Hay que poner de relieve la multiplicidad de naciones de procedencia de estos escritores, entre los que se encontraban castellanos, aragoneses, valencianos, portugueses, sicilianos, etc. Asimismo, conviene destacar cómo otro momento cumbre de estas justas poéticas, junto con la acción piadosa de 1685, fue la glosa y enaltecimiento de las obras de sor Juana Inés de la Cruz editadas en Madrid y Sevilla, creándose un

inédito vínculo de composiciones entre la Villa Coronada y la corte del «Impero Mexicano». Este hecho demostraba la madurez de la dimensión americana de la república de las letras en la monarquía, posibilitando un tornaviaje de la expresión del ingenio entre continentes, que era paralelo a otras manifestaciones devocionales y políticas que pusieron de relieve la pujanza de los reinos de Indias en la constitución de la monarquía de España.

La tercera parte de la obra repasa de forma minuciosa la creación literaria de la imagen de Carlos II a través de una serie de temáticas como el monarca universal de dos mundos, el rey heroico, el uso de la metáfora solar, el príncipe virtuoso y guerrero, y el rey águila, entre otras. Estas evocaciones literarias lógicamente dialogan con las representaciones artísticas analizadas por Víctor Mínguez en la obra citada y por Álvaro Pascual Chenel en numerosos estudios, incluyendo los referidos a los centenares de representaciones del rey en las concesiones de títulos nobiliarios. La exaltación poética de la figura del monarca y las reinas era el reverso de las ácidas críticas de las sátiras políticas durante el reinado, que aludían a otras imágenes como rey prisionero, rey aletargado o rey dormido, y que cuestionaban el protagonismo de las reinas Mariana de Austria y Mariana de Neoburgo en la dirección del gobierno de la monarquía. Parece significativo que ambos géneros (poesía de elogio y sátiras políticas) alcanzasen su mayor eclosión durante el reinado, siendo dos caras de la misma realidad política. Queda pendiente afrontar un estudio global de

la invención musical de Carlos II, cuestión tan ligada al despliegue de la dramaturgia festiva y de las composiciones poéticas, y sobre la que van proliferando las referencias en los estudios recientes que, por ejemplo, ponen de relieve la mediación de Mariana de Neoburgo para conseguir la presencia del castrato napolitano Matteuccio a fin de entretener y aliviar la melancolía del monarca al final de su vida, ejemplo que tendría amplios ecos en el siguiente reinado.

El libro de Bègue se complementa en la edición digital gratuita con unos valiosos anexos que incluyen el catálogo de los impresos poéticos dedicados al nacimiento del monarca, a su salud y de la familia real, a los cumpleaños del soberano, a sus bodas, a la acción piadosa de 1685, al monarca en relación con las guerras de Hungría, al entretenimiento del rey y a las defunciones reales. Es de justicia ponderar el espléndido trabajo de Alain Bègue al enriquecer su obra con estos apéndices. También los lectores agradecen el repertorio final de obras poéticas mencionadas y el índice onomástico, que facilita la consulta del libro. En toda obra tan extensa parece inevitable alguna errata al citar algún título nobiliario, y no se entiende la referencia a que el reinado de Carlos II habría de ser el más largo de los

Habsburgo españoles (p. 46), dada la mayor duración de los reinados de Felipe IV y Felipe II.

En conclusión, la poesía de elogio de la familia real fue un género de referencia en la monarquía de Carlos II, caracterizado por su constante uso de la hipérbole, la «poliadjetivación» y el recurso a los superlativos. La retórica barroca trataba de embellecer los límites físicos y políticos de la majestad. Esta obra nos demuestra también la vitalidad del hispanismo francés con respecto al estudio de las letras durante el reinado de Carlos II, teniendo presente la óptima aportación de Héloïse Hermant sobre la guerra de plumas publicada por la Casa de Velázquez en 2012, que retrató el reverso de la poesía de elogio, es decir, las sátiras y los panfletos que en múltiples ocasiones reflejaron la intensidad de la pugna política y la inestabilidad de la corona. Alain Bègue nos ofrece en su obra una valiosa perspectiva de la tramoya literaria de la majestad de Carlos II y su familia, enriqueciendo de forma sustancial la comprensión de la configuración de la república de las letras en la segunda mitad del siglo XVII y en los inicios de la nueva centuria.

Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO 
Universidad Autónoma de Madrid